

SEGUNDO CONGRESO DE ESTUDIOS SOBRE EL PERONISMO (1943-1976)

Del marxismo militante a las líneas intermedias de la dirigenciaperonista: el caso de Carlos Pascali

*Delia María García (UNMDP) René Longoni (UNLP)*¹

“[...] hay un campo provechoso en la biografía de una persona oscura, que por una feliz circunstancia está vinculada con importantes acontecimientos o instituciones y cuya historia ilumina a éstos con una luz inesperada y reveladora”²

Introducción

Carlos Pascali (1887-1975) ciertamente no es una figura desconocida en los estudios dedicados a la historia de los partidos políticos de izquierda; no obstante ello, las referencias historiográficas que aluden a su trayectoria política, gremial o académica –aún en hechos en los cuales su participación resultó protagónica- son siempre fragmentarias y tangenciales. Como contrapartida, los testimonios de quienes lo conocieron coinciden en evocar –sin claroscuros- el perfil de un dirigente vehemente e impulsivo, cuyas reacciones intempestivas dieron pábulo a un nutrido anecdotario. El curso de dos investigaciones anteriores –una referida a la historia de la Carrera de Arquitectura en la UNLP; la otra, sobre la primera etapa de la Resistencia peronista- nos permitió sopesar las lagunas informativas que se cernían sobre Pascali en su condición de actor político, y también, sobre los avatares de su gestión académica y de representación del gobierno peronista en el exterior. En consecuencia, este trabajo –que lo ubica como eje del relato historiográfico- intenta reparar esos vacíos e integrar las visiones al abocarse a rastrear su derrotero político y su posterior accionar en el marco de los dos primeros gobiernos peronistas. Con ello, pretendemos contribuir al avance del conocimiento de quienes conformaron en ese período las líneas intermedias de la dirigencia peronista ya que, con ciertas particularidades, la

¹ Con la colaboración de la *arquitecta Virginia Galcerán* en tareas de relevamiento periodístico.

² Gittings, Robert, *The Nature of Biography*, Londres, 1978, p.77, citado por Rein, Raanan, en *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*, Buenos Aires, Lumiere, 2006, p.16.

figura de Pascali, se perfila con la de otros dirigentes de izquierda que, adhiriendo a la propuesta justicialista, revistaron en ellas.³ En tal sentido, si bien este trabajo supone un abordaje biográfico, busca trascender -con el aporte de nuevas investigaciones centradas en figuras provenientes del marxismo- los lindes de un actor político individual para incluirlo en un planteo prosopográfico, más amplio y explicativo, que arroje luz sobre el sentido del accionar y los proyectos generados así como sobre las dificultades, conflictos y alejamientos producidos en el ámbito institucional en el que ejercieron sus funciones.

La Familia Pascali

Justo Pascali Buenas era ingeniero topógrafo y un gran conocedor de las selvas del norte argentino, en buena parte por razones laborales. Las numerosas mensuras realizadas a fines del siglo XIX en el territorio limítrofe con el Paraguay, además de hacerle contraer el paludismo y extraviarse en sus profundidades en varias oportunidades, le posibilitaron desarrollar un gran conocimiento sobre la naturaleza de esas latitudes. Sin embargo, este madrileño y ex seminarista eligió al viejo Pueblo de la Paz, después Lomas de Zamora, como el lugar para radicarse con su numerosa familia. En una casa quinta en la calle Mitre, a pasos de la avenida Pavón y de la Estación del Ferrocarril Sur, con su mujer Amalia Nolasco, crió a once hijos, cinco mujeres: Agustina, Amalia, Catalina⁴, Elvira y Rosaura y seis varones: Justo, Carlos, Amadeo, Antonio, Fernando y Emilio. Justo (h) fue ingeniero, docente matemático destacado, y ocupó numerosos cargos en la gestión universitaria en La Plata y Buenos Aires. Fue Decano de Ciencias Económicas en la UBA, durante el primer peronismo. Antonio hizo la carrera militar, muriendo muy joven. Amadeo fue abogado y Emilio trabajó en el Correo Central. Carlos nació en La Plata el 5 de Noviembre de 1887 y egresó como ingeniero de la UBA en 1916.

De estos años juveniles de los Pascali, destacamos una circunstancia, la que permitirá comprender hechos futuros. El cadete Antonio Pascali trabó amistad con un discípulo, cultor y divulgador del deporte hípico, a quien llevaba a su casa en los días de franco: Juan Domingo Perón. En una biografía autorizada del ex presidente se relata:

³ Véase, Rein, Ranaan, op. cit.

⁴ Catalina se casó con el médico y militante socialista Juan Bautista Cámpora, en un tiempo compañero de ruta de Carlos y Justo. Radicados en San Juan, quizás siguiendo a otro médico y socialista, Aldo Cantoni, tuvo cuatro hijos. Uno de ellos, Juan Carlos, fue ingeniero, fundador de la Universidad Provincial de San Juan, Secretario de Gobierno del “bloquismo” y desaparecido por el Proceso a la edad de 58 años

“...Perón formaba parte de otro grupo que integraban el ingeniero Zambrano, Sánchez Bazán y los hermanos Pascali, miembros de una familia que le dispensaba singular afecto a nuestro joven jinete. El malogrado Antonio y los ingenieros don Carlos y don Justo, constituían “un equipo” imbatible en todos los terrenos. “Con los Pascali, viejos amigos míos, conservo un contacto que, según mi antiguo conocimiento, data de 1914. “Es una familia de hombres justos” -recordó Perón años después-”Yo he sido compañero de un hermano de los ingenieros Pascali, que desgraciadamente murió siendo hombre joven, en Entre Ríos, que fue un amigo muy querido” ⁵

Antecedentes de la actividad política y docente de Pascali .

La militancia de Pascali en el Partido Socialista Argentino (PS) consta en una numerosa bibliografía, que se hace eco de su entusiasmo organizativo, su protagonismo y liderazgo en el “ala izquierda” enfrentada a la dirigencia reformista del Partido y que desembocó en un segundo desgajamiento en 1917, para terminar creando el Partido Comunista, tras un previo Partido Socialista Internacional.⁶ Carlos Pascali fue un protagonista destacado en el 3º Congreso Extraordinario del PS, realizado entre el 28 y 29 de abril de ese año, en el Teatro Verdi en la Boca. Las crónicas del evento, que significó una gran derrota para Juan B. Justo y otros dirigentes reformistas, describen en Pascali comportamientos que serán rasgos reiterados en su larga trayectoria. En primer lugar, capacidad de liderazgo, seguramente construida en base a infatigable militancia e indudable carisma, que lo llevó en casi cinco años, a disputarle la conducción a Justo y otros líderes del PS. Comenzó a militar en 1912. Tres años más tarde, fue diputado provincial; y en 1917, era ya un dirigente de proyección nacional, siendo uno de los pocos profesionales que militaban en el ala izquierda del PS, integrada fundamentalmente por obreros y algunos estudiantes. Una inflexible fidelidad al ideario o grupo de pertenencia se tradujo en Pascali en una cuestión temperamental: preferir siempre la confrontación por sobre el acuerdo o la negociación. En el enfrentamiento fue vehemente, visceral, sin límites ni prudencias. Como tantos políticos de ese tiempo, Pascali era hombre de pistola al cinto, dispuesto a usarla, como de hecho ocurrió en varias oportunidades.

⁵ Enrique Pavón Pereyra , *Perón 1895 – 1942*. E. Espiño, Buenos Aires, 1952

⁶ Véase, *Esbozo de Historia del PC de la Argentina*, Buenos Aires, 1947; Corbiere, E, *Orígenes del comunismo argentino*, Buenos Aires, CEAL, 1984; Campione, D.¿Neutralidad o Ruptura?¿Reforma o Revolución? En Razón y Revolución n° 6. 2000 ; Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda en Argentina*.EMECE.2007

Expulsados del PS, los rebeldes se reunieron el 5 y 6 de enero de 1918, en el Iº Congreso de Centros y Agrupaciones, el que decidió crear un nuevo partido, el Socialista Internacional, continuar con el periódico “La Internacional” como órgano oficial y participar en las elecciones de 1918. Se eligió por votación directa la primera Comisión Directiva, de la que Pascali formó parte. El Iº Congreso Extraordinario del PSI, del 25 y 26 de diciembre de 1920, cambió la denominación partidaria por la de Partido Comunista Argentino (PCA). Poco tiempo después, Pascali tomó otro rumbo. Las razones que expuso para explicar esta decisión son poco creíbles: *“Puesta en marcha la Tercera Internacional, yo resolví alejarme del movimiento político para dedicarme a la Cátedra, que era lo que me gustaba más. De manera que me dediqué a ser profesor y me alejé de la política activa...”*.⁷

Unos quince años transcurrieron hasta hallar nuevos datos de actividad política en Pascali: ahora, como vicepresidente de la UCR de Lomas de Zamora. Una circunscripción que conducía el doctor Garona y que incluía entre otros dirigentes, a un médico radicado en Banfield, Oscar Alende, futuro gobernador de la provincia por la Intransigencia. Como consecuencia del fraude de los conservadores en las elecciones presidenciales de 1937 que consagraron la fórmula Ortiz-Castillo (en las que los radicales sostenían el binomio Alvear-Mosca), el presidente de la UCR lomense renunció, quedando Carlos Pascali a cargo de la dirección partidaria. Sin embargo, su propensión a resolver los conflictos de manera intempestiva lo puso una vez más en la vía de la ruptura. Así lo evoca un testigo: *“(...)Se hace una reunión en la sede de la UCR, enfrente a la Comisaría, donde asiste lo más granado de la oposición. Estaba Boffi, el dr Alende, nosotros y creo que Branchi Silvestre. Entonces se pone a votación una moción de Pascali: se postula la necesidad de asesinar a Felipe Castro. Había que designar a un conjunto de personas para que copen el Comité del castrismo y asesinaran al dirigente en venganza por el fraude. Por supuesto a nosotros nos parecía una actitud descabellada. Se ofrece Pascali, entonces, para ir él solo.*

⁷ Véase, Corbiere, E, op.cit, p. 64. En cambio, para el PCA, ya disciplinadamente alineado en el “stalinismo”, el alejamiento de Pascali se debió a su expulsión, como la de otros tantos militantes “rebeldes”: *“Carlos Pascali, que participó de la fundación del PSI fue expulsado poco después por haberse descubierto su intervención en sucios negociados con agentes del imperialismo alemán. Luego pasó por diversos partidos políticos, hasta terminar abiertamente en el campo de la reacción nazi fascista. Siendo peronista en 1946, fue designado interventor de la Universidad de La Plata donde se caracterizó por su odio contra los estudiantes y profesores democráticos”* (Esbozo,1947, nota al pie 34).

Desde luego, se rechaza el ofrecimiento. Pascali se enoja y se va. Renuncia al radicalismo”⁸

El alineamiento de Pascali con FORJA -agrupación político-ideológica de organización laxa e informal- remite a un trato asiduo con algunos referentes del grupo como Jauretche, Scalabrini Ortiz y Capelli, quienes sostenían una posición antiimperialista, antioligárquica y neutralista frente a los gobiernos fraudulentos de la Concordancia. Carlos Pascali compartía el ideario forjista orientado a pensar el destino del país en vinculación con los intereses de las masas populares, la afirmación de la soberanía y la realización económica sin sujeción a intereses extranjeros.⁹ Adhirió en 1946 a la propuesta de contenido social y apetencias nacionales encarnada por el peronismo y se proclamó defensor de la “revolución nacional”.

Pascali docente y gremialista.

Pascali enseñó Física en Colegios y en Universidades¹⁰. En su cv publicado en ocasión de su designación como Rector,¹¹ se consignaba que su relación con La Plata databa de 1929, como profesor suplente de Física y que, anteriormente, fue docente en los colegios secundarios “Mariano Moreno” y “Manuel Belgrano” de la Capital Federal; también en la Escuela Industrial de La Plata, la Escuela Agronómica de Santa Catalina y en la UBA, como profesor en el Curso paralelo de Física, entre 1929 y 1936. Además, fue profesor de Física en la Facultad de Ingeniería de La Plata y en el Colegio Nacional Buenos Aires. En 1947 fue designado titular de “Física parte A”, mediante un Decreto del PE, tal cual lo establecía la ley universitaria 13031, cargo que mantuvo hasta 1952, en que pidió licencia para desempeñarse como Rector de la UNLP.

Además de docente, Pascali se desempeñó como autoridad de diversas corporaciones, tales como el Centro de Ingeniería, Instituto Nacional Sanmartiniano y

⁸ Véase el testimonio de un militante del PC, contemporáneo de Pascali, en “Juan José Paolucci: un marxista leninista que superó el partidismo”, Parcero, Daniel, semanario *Política del Sur*, 3ª sección.

⁹ Testimonios de María Elena Pascali (hija) y Alejandro de Beruti (nieto). Diciembre de 2009.

¹⁰ En gran medida las fuentes bibliográficas que consignan la actividad docente de Pascali están basadas en los datos de *Quien es Quien en Argentina*, Editorial Kraft Buenos Aires 1956. Véase, Tarcus, H, op.cit.

¹¹ Diario *El Día* 10 de Junio de 1952. En su legajo personal obrante en la FCFM de la UNLP solo consta haber sido Profesor suplente de “Complementos de Física, Meteorología y Climatología Agrícola” entre 1935 al 38 en la Escuela Agrotécnica de Santa Catalina, dependiente de la UNLP y desde 1939, profesor suplente de “Complementos de Física” en la FCFM de la UNLP. También que fue Inspector Técnico de Enseñanza y profesor de Física en el Colegio Bartolomé Mitre, ambas dependencias del Ministerio de Educación e Instrucción Pública y dos cátedras de Física en el Colegio Nacional Buenos Aires (UBA), sin precisar fechas de ingreso y/o cese.



Foto 1- Como presidente de la Asociación Docente Carlos Pascali entrega a Eva Perón una medalla recordatoria.

delegado argentino al Comité Permanente de Enseñanza Superior de la Liga de las Naciones, actuaciones éstas sobre las que no tenemos mayor información.¹² Sí en cambio, respecto a la Asociación del Profesorado, agremiación docente que presidió por largo tiempo y por la que fue, es probable, representante en la Comisión Redactora del Estatuto del Docente Universitario, promovida por la Secretaría de Trabajo y Previsión en 1944. Esta actividad sería el punto de reestablecimiento de la relación juvenil entre Perón y el ingeniero Carlos Pascali.

Pascali y la UNLP. (Una piedra en el zapato)

Fueron tres las oportunidades en que Pascali asumió responsabilidades directivas en la Universidad platense, todas durante la gestión peronista. Fue Delegado de la Intervención en la FCFM en 1946, días antes de asumir la primera Presidencia Juan D. Perón. En agosto de 1950, en una universidad normalizada bajo la ley n° 13031, el Comité Directivo de la FCFM designó a Pascali como Decano de la FCFM, para completar el período que finalizaba el 31 de diciembre de 1951, junto al prestigioso estructuralista Arturo Guzmán como vice Decano. Finalmente, a pocos días de asumir Perón su segunda presidencia, en junio de 1952, Pascali fue nombrado Rector en La Plata, dentro de una renovación de autoridades en las Universidades nacionales.

¹² Véase; *Quién es quién en Argentina*; *Gran Enciclopedia Argentina* Diego Abad de Santillán, 1956, Tarcus, Horacio, op.cit.

Resulta necesario, previo al análisis de la Intervención de la UNLP –a cargo del doctor Adorni- repasar los sucesos que envolvieron a la Universidad a partir de Octubre de 1945, en que se manifestó un gran enfrentamiento, simbolizado dramáticamente en la consigna “alpargatas sí, libros no”. Detenido Perón en Martín García y destituido de todos sus cargos, la algarada reformista paseó por la avenida 7 un féretro conteniendo los “restos” del ex vicepresidente, ex ministro de Guerra y ex Secretario de Trabajo y Previsión. La provocación tuvo como respuesta por parte de los obreros de Berisso, otra desmesura: el asalto y destrucción del Rectorado. Más de treinta años después, en 1988, un intelectual prestigioso y respetado dirigente reformista, el profesor Lunazzi, ensayaba una suerte de autocrítica: “*con el peronismo había una oposición de clase y una incompreensión de mucha gente, incluso de gente que no quisiera nombrar ahora, pues hace poco que han muerto, hombres de ideas sociales, que hablaban despectivamente del populismo, que no sabían interpretar esos movimientos. Cuando tomamos la Universidad por una semana y luego la asaltaron y nos golpearon a todos, Aquiles Civelli que había quedado de Vicerrector interino, porque Calcagno estaba preso, me decía: eso que viene ahí, no será la Revolución Social?*”¹³

Sin embargo, las dudas de Martínez Civelli no prosperaron y el clima de confrontación aumentó. En su edición de octubre, “Renovación”, el órgano de la FULP aseguraba que “la Universidad cumplirá hasta el fin su compromiso con el país” y acusó a Perón de asesino.¹⁴ El 17 de octubre, buena parte de la columna obrera que marchaba a Plaza de Mayo, prefirió pasar por la Universidad, la casa particular del Rector Calcagno y el diario *El Día*, apedreándolas. Hasta el siguiente 24 de febrero, la Universidad fue un centro abierto de campaña pro Unión Democrática, llevando incluso al doctor Alfredo Calcagno¹⁵ como candidato a Diputado Nacional. La dura e inesperada derrota electoral a manos del variopinto frente popular aglutinado tras la figura de Perón, más que dar lugar a la reflexión política para crear un espacio de negociación, el reformismo (integrado por socialistas, anarquistas, comunistas y grupos de radicales), desconociendo el dictamen de

¹³ Lunazzi se refería al vicerrector ingeniero Aquiles Martínez Civelli a cargo de la Rectoría. Véase, Eduardo Godoy, *La Historia de ATULP*, 1995, pp 26.

¹⁴ Véase, Bibiloni, A. G, *La Física en La Plata, del Justicialismo al desarrollismo, pasando por la Libertadora*.

¹⁵ El rector Calcagno y otros consejeros de la UNLP fueron a prisión, acusados de participar del fallido golpe del General Rawson.

las urnas, redobló su antagonismo al nuevo Estado, tras prometer que “nuevas jornadas de sangre y triunfo nos esperan”.



Foto 2 – Conferencia de Juan D. Perón junto a Cárdena, Pascali, Aloé y otros.

La misión no explícita de la Intervención del 1º de mayo de 1946 fue indudablemente un intento de controlar y en lo posible, desarticular el principal foco opositor que tendría el nuevo gobierno. Confirmando aquello que “no hay peor astilla que la del mismo palo”, el ex socialista y ex radical Carlos Pascali fue un “gran inquisidor de reformistas”, como lo recuerda la historia oficial.¹⁶ No solo jubiló de oficio a varios docentes que estaban en condiciones.¹⁷ Además sumarió y exoneró al ex Rector y ahora Diputado Nacional Calcagno, implicado junto a dirigentes estudiantiles en la utilización de recursos oficiales (pasajes) en la campaña de la Unión Democrática. Igualmente drástico fue con otro docente socialista, el doctor Grinfeld, quien renunció a la dirección del Instituto de Física en solidaridad con Calcagno; Pascali no le aceptó la renuncia y lo separó de todos sus cargos. Pero el peor recuerdo que guardan los reformistas de esta primera gestión fue el ingreso al interior de la casa de estudio de la Policía, llamada para velar por “*el orden y la confianza en el espíritu de los alumnos, amenazados hasta en sus vidas por*

¹⁶ Véase, Coll Cárdenas M “La crisis de la autonomía universitaria (1943 -55) en Fernando Barba *La Universidad Nacional de La Plata en su Centenario (1897 – 1997)*.

¹⁷ La resolución nº 208 del 31 de diciembre de 1946 suspendió en sus funciones a cinco profesores en condiciones de jubilarse, entre ellos al físico dr Héctor Isnardi, director interino del Instituto de Física, renunciante el 15 de octubre de ese año.

elementos extremistas". En los meses de noviembre y diciembre de 1946 se produjo un pico de agitación estudiantil, acompañado de explosiones de bombas caseras, incluso en la sede de la FCFM. Pascali ejerció la Delegación Interventora hasta febrero de 1947, una corta gestión que contrasta con la "mala memoria" que de él guardan historiadores y biógrafos del reformismo.¹⁸

La segunda gestión de Pascali en Fisicomatemáticas fue ciertamente más constructiva. La reforma pedagógica de un "ciclo básico" de cuatro años y otros dos para optar por diversas especializaciones, pareció una respuesta adecuada a la demanda nacional de "un millón de técnicos" que reclamaba la planificación del desarrollo expresado en los Planes Quinquenales. El Consejo Asesor aprobó la creación de nuevas carreras como la de Ingeniero Superior Químico e Ingeniero Superior Geógrafo, además del Departamento de Arquitectura y Urbanismo a fines de 1951. El Rector Irigoyen dio luz verde al ciclo básico en Ingeniería, finalmente aprobado por el Consejo Universitario, pero opuso una cerrada negativa a la apertura de otras opciones vocacionales¹⁹. Llegada la fecha de iniciación de clases y con el conflicto sin resolver, Pascali desairó lisa y llanamente al Rector, al hacer público el llamado a inscripción al primer curso de la carrera de arquitectos. Al conflicto "externo", Pascali sumó otro "interno", justamente con el Instituto de Física, un espacio con abundantes tironeos académicos, políticos y también personales. En este punto, el embate de Pascali contra algunos personajes del IF que no resultaban de su confianza²⁰, terminó en una victoria "a lo Pirro", desarticulando y vaciando un centro de investigación de interés estratégico para los planes del gobierno.²¹

A menos de una semana de asumido su segundo mandato, Perón, por el Decreto 147/52 designó nuevos Rectores en las Universidades de Buenos Aires, La Plata, Tucumán

¹⁸ O, Graciano, op. cit; Coll Cárdenas, op. cit. Almaraz, R. Corchon, M, Zamborain, ¡ *Aquí FUBA!*, Planeta.

¹⁹ El dr Irigoyen opinaba que las nuevas carreras debían nacer por una ley o decreto, cumpliendo con las normativas y que, desde el Estado Nacional se le asignara un presupuesto operativo.

²⁰ En el centro del debate se encontraba nuevamente el Dr H. Isnardi, que si bien jubilado, había sido autorizado a realizar investigaciones dentro del IF en forma "ad honorem". En poco tiempo, Isnardi construyó un instituto dentro del Instituto, el que ciertamente prestaba servicios importantes a la comunidad aunque en forma inorgánica. Esta circunstancia sirvió de argumento a Pascali para retirarle la autorización, con apoyo del claustro de profesores a excepción del Director del IF, el dr R. Gans, un físico alemán incorporado en 1950, quien abandonó pronto el cargo decepcionado por la falta de apoyo por parte de Pascali y la oposición de los estudiantes de Física. Véase, Bibiloni, A. G, op.cit..

²¹ En Bibiloni A.G. op cit se destaca el contemporáneo florecimiento de otros IF como Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y San Juan para concluir interrogándose si la responsabilidad del vaciamiento del IF platense provino de una voluntad nacional o fue consecuencia de una mala política local.

y Córdoba, confirmando la continuidad de las autoridades en Cuyo y el Litoral. El 10 de junio de 1952, Pascali fue puesto en funciones por el Jefe de Gestión Universitaria en una ceremonia en que anunció a sus colaboradores e hizo una suerte de discurso programa.²²

En el marco de una coyuntura política turbulenta signada por la aceleración del giro al autoritarismo con la denominada “peronización” del Estado, los indicios de una contrarrevolución en marcha, y la implementación de un plan económico de emergencia que paleara la incipiente falta de recursos²³, Pascali asumió el Rectorado en medio de otro pico de agitación estudiantil, expresado en un “paro de comensales” en el Comedor Universitario.²⁴

Durante el escaso semestre que permaneció Pascali en la dirección de la UNLP, la política desarrollada puede sintetizarse en tres líneas de acción: estrechar la relación Universidad – Estado - Sociedad; ampliar la cantidad y calidad de la oferta educativa por parte de la Universidad y facilitar el ingreso, permanencia y egreso de los estudiantes, flexibilizando normativas y mejorando la infraestructura. Respecto al rol de la Universidad expresó que la misma debía transformarse “...de una masa estática, en una universidad en acción social destinada a hacer, dentro del concierto de las modernas instituciones, una eficaz y constante colaboradora de la obra de gobierno” Mediante conferencias, cursos y radiodifusión, el Rectorado dispuso la participación de las Facultades en la divulgación y enseñanza en forma intensiva, tanto de la nueva Constitución como del 2º Plan Quinquenal, especialmente la teoría económica, un tema que constituyó una preocupación en la gestión. En consonancia con la política cooperativista que promovía el gobierno provincial, se creó la Cátedra de Cooperativismo, en la Escuela Superior de Economía. Asimismo, el nuevo Rector se abocó a la organización de una nueva Facultad de Ciencias Económicas, Ciencias Políticas y Diplomacia. en base a la Escuela Superior existente. Allí se formarían “... los cuadros consulares y diplomáticos que con adecuada capacitación justicialista, llevarán a

²² En esa oportunidad, fueron designados como Secretario General: el dr Carmelo Pucciarelli, en el Museo: José Molfino; Agronomía: José Castiglione; Derecho: Benito Pérez; Ingeniería: Pascual Cervini; Veterinaria: Carlos Arizpe; Humanidades C. Biglieri, Química y Farmacia: Pedro Paternostro. Colegio Nacional, Obdulio Ferrari; Escuela Graduada “JVGonzález”: Hernán Pollard.

²³ También se sumarían otras cuestiones vinculadas con el duelo por la muerte de Eva Perón en las que, en el contexto de la UNLP, algunos funcionarios mostrarían comportamientos de oportunismo e intolerancia.

²⁴ En la ocasión Pascali dialogó con los huelguistas, comprometiéndose a un nuevo edificio y otras mejoras en el servicio. En 1953 se inició la construcción en 1 y 50 de un moderno proyecto realizado por la FEP.

todo el mundo el conocimiento de la doctrina que inspira al superior Gobierno".²⁵ La orientación de la investigación en la Universidad hacia problemas concretos comenzó coordinando con la Dirección Nacional de Investigaciones Técnicas. Al Departamento de Hidráulica y de Construcciones de la FCFM se derivaron las cuestiones hidráulicas y de construcciones. La lluvia artificial aplicada a los medios geográficos locales fue otra investigación solicitada por la DNIT y la UNESCO. En Medicina se creó la Cátedra de Clínica y Patología del Cáncer. Sobre la creación de nuevas carreras, en noviembre ya estaban regularizadas las nuevas opciones en FCFM que motivaron el "tour de force" de Pascali con el anterior Rector. Se agregaron las especialidades de Ingeniero Superior Geofísico, necesarios para la exploración petrolífera,²⁶ y en diciembre, la de Ingeniero en Organización y Economía e Ingeniero Naval. Estas carreras finalmente fueron aprobadas por el C. Superior, al igual que la capacitación a Empleados Farmacéuticos (dos años).

Desde los primeros días de su gestión, buena parte de los esfuerzos del Rector Pascali estuvieron dirigidos a la reforma de los planes de estudio y la reducción de los tiempos que demandaban, en consonancia con la dotación de profesionales especialistas al servicio del 2º Plan Quinquenal. Para no perder calidad en la formación de los nuevos profesionales, la UNLP aplicaría otras experiencias de "alta jerarquía". Trascendieron varios proyectos de reforma que reproducían lo puesto en marcha en la FCFM, cuando Pascali era Decano: un bachillerato de 4 o 5 años y una especialización de dos años. En Medicina egresarían médicos rurales o bachilleres médicos. Sin embargo poco se avanzó al respecto: solo en Derecho se designó una Comisión para la Reforma del Plan de Estudios. En la Escuela Anexa (primaria) se redujo la carga horaria en materias "auxiliares" (canto, dibujo, estenografía, gimnasia), aumentándola en Matemáticas e Idioma Nacional.

La política de "apertura de los claustros universitarios al Pueblo" inspiró una serie de medidas puntuales que alentaban el ingreso a la Universidad de diversos sectores a través de la eliminación de trabas burocráticas o económicas. Así se permitió la continuidad directa a los estudios jurídicos por parte de los Procuradores, el libre ingreso de peritos mercantiles y maestros a Derecho; cursos nocturnos en la Universidad y un Bachillerato nocturno para mujeres y la posibilidad de cursar 6º año durante el verano en los colegios

²⁵ La Facultad de Ciencias Económicas comenzó a funcionar en 1953, durante la gestión de M. Anglada.

²⁶ En apoyo a esta creación, YPF ofreció becas

universitarios. Simultáneamente con el Rector de la UBA, Pascali anunció la eximición de aranceles a los diplomas, en un proyecto de suspensión total de aranceles, puesto en consulta al PE. También anunció una Resolución que contemplaría con amplitud el problema de los estudiantes que interrumpieron sus carreras por “razones humanas”. Igualmente se eximió de concurrir a clases a los alumnos que “carezcan de tiempo” con la única obligación de rendir las pruebas pertinentes. Hubo dos proyectos que registraron escaso avance, uno, relacionado con el “estudiante dedicación exclusiva”. El otro, referido al problema de la vivienda. Se realizó un censo sobre la realidad de las pensiones en La Plata y se envió a un delegado para estudiar las soluciones dadas en EE UU. Sobre el sostenimiento económico del alumno, se estudió la financiación mediante un seguro similar al existente en Suecia. Inauguró una sala de impresiones de textos y trabajos de docentes en la FCFM. Mayor desarrollo tuvo la operación de retrotraer las tierras de Santa Catalina que la UNLP tenía arrendadas, para dedicarlas al cultivo intensivo de granos y hortalizas para así proveer al Comedor Universitario y el remanente a una Cooperativa de Consumo del personal y estudiantes. Parte del proyecto era crear una Escuela de Trabajadores y un internado de Directores de labores agrícolas, sin perjuicio de la continuidad del Instituto Experimental de Ganadería. Pero, el proyecto que mayor repercusión tuvo fue el que propiciaba el ingreso a la universidad de toda persona que demostrara en exámenes la capacitación adecuada: obreros y empleados se organizaron en una Comisión Pro Ingreso, (COEPI) realizando asambleas y mitines en la Plaza San Martín²⁷. Por su parte, la Universidad creó una Comisión para reglamentar el ingreso de adultos, mediante exámenes de aptitud y capacitación.

La cuestión presupuestaria no era un tema menor y la dinámica creativa de Pascali “concorde con la orientación justicialista” se traducía en preocupación. El Consejo Universitario, en su reunión de noviembre, consideró junto al reajuste del presupuesto de 1952, que a los 73 millones que la UNEP recibía de la Nación, era indispensable un refuerzo importante a fin de poner a la Universidad al ritmo de las iniciativas del Rector. En

²⁷ En pocas semanas, la Comisión local sumó filiales en Quilmes, Lanús, Avellaneda, Capital y Chascomús. Para fin de año, se agregaron representantes de Berazategui, R. de Escalada, San Fernando, Pilar, Lomas de Zamora, Berisso y Ensenada.

setiembre se había iniciado la construcción de la nueva Facultad de Medicina²⁸, un moderno edificio de 5 plantas y subsuelo, que se estimaba terminarlo en tres años.²⁹

La gestión de Pascali se vio conmovida por la muerte de Evita, por la persecución a los ex funcionarios de la gestión Mercante, muchos de los cuales eran docentes de la Universidad,³⁰ y la agitación estudiantil, que se manifestó otra vez en octubre, con un llamado de la FUA y la FULP a huelgas y movilizaciones. Una suerte de chivo expiatorio terminó siendo un reconocido investigador de la Facultad de Humanidades, el historiador Enrique Barba, separado de sus cátedras en la Facultad y Colegio Nacional.

La institucionalización de la UNLP de acuerdo a la ley 13031, constituyó otro frente de dificultades.³¹ En cambio, la relación con los trabajadores de la Universidad fue más fluida y positiva, si bien comenzó mal a partir de un típico exabrupto de Pascali³². Así, por ejemplo, saludó en un acto –con la participación de la CGT- la unificación gremial de los trabajadores de la ahora UNEP, y en un encendido discurso, defendió la sindicalización y el cooperativismo, a la par que anunciaba un proyecto de aumento del sueldo mínimo.

En enero de 1953, comenzaron a trascender versiones sobre la renuncia de Pascali. Pronto se confirmó su reemplazo por quien había sido su Interventor en Derecho, el dr Francisco Marcos Anglada, que se desempeñaba en ese momento como Procurador General de la Suprema Corte de la Provincia. En el mismo Decreto de designación, se aceptaba la “renuncia indeclinable por razones de salud” de Pascali, a la par que se le agradecían los servicios prestados. La asunción de Anglada se realizó en un marco de amplio y

²⁸ En realidad la obra había comenzado en julio con la demolición del viejo edificio.

²⁹ A diferencia del Comedor, esta obra era un proyecto de la Comisión Permanente de Construcciones Universitarias, en base a un programa de 1700 alumnos aprobado en 1946.

³⁰ En el caso de los docentes enjuiciados como Arturo Sampay y otros, se les reclamó que pidieran licencia. Sampay presentó la renuncia antes de exiliarse en Bolivia.

³¹ La constitución de los Consejos Académicos y posterior elección de Decanos se anunció en Agosto, a llevarse a cabo en aquellas Facultades en condiciones de constituirse los claustros mediante elecciones. En setiembre solo fue posible constituir cuatro Consejos Académicos (Facultades de Físicomatemáticas, Química y Farmacia, Agronomía y Veterinaria) y regularizar a cinco, mediante la elección de sus Decanos. En el ínterin, Pascali sustituyó al Decano Interventor en Derecho, el dr B. Pérez, reemplazándolo por el dr F.M. Anglada, al igual que en Humanidades, donde el dr C. Biggeri dejó su cargo al dr Fidel Crespo.

³² El 9 de julio, declarado “Día del Reservista”, la Universidad debía desfilar, por lo que el Rectorado decidió la asistencia obligatoria sin distinción de sexo ni categoría considerando la inasistencia como falta grave. Las organizaciones de los trabajadores, separadas todavía en Empleados y Obreros, debieron reclamar por numerosas reincorporaciones de sus afiliados, declarados cesantes al no poder justificar su no participación en el desfile.

multitudinario apoyo político por parte de la Provincia y sin la presencia de Pascali.³³ En los discursos se aludió a poner la Universidad al día, aggiornarla a los cambios producidos en los distintos campos de la vida nacional, desprendiéndose una tácita crítica a las gestiones peronistas desde el 46 en adelante. En realidad, muy pocos de los proyectos anunciados por Pascali se habían concretado, la mayoría se diluyó en la maraña burocrática y los presupuestos escasos. Pascali no cayó por problemas de salud. Bien podría ser porque la economía no podía respaldar una creatividad que podría ser tachada -como lo fue- de irresponsable e irracional. Pero seguramente lo que para Pascali era “*realizar, trabajar tesonera e incansablemente, con idoneidad y honradez*” -interpretado por algunos beneficiarios como que “*Pascali hizo de la Universidad una casa ultra revolucionaria*”- debió molestar a una mediocre plétera de funcionarios más proclive a un discurso ultra adjetivado que a una acción transformadora.

Si bien Pascali nombró a Eva Perón doctora “honoris causa”, adhirió a la Universidad en la construcción de su monumento y declaró a *La razón de mi vida* texto obligatorio en los tres niveles educativos, su discurso distaba del común. Pocas referencias a Perón y Evita, mayores menciones a la Revolución Nacional y a la Universidad abierta al Pueblo. Las movilizaciones de la Comisión Pro Ingreso de Obreros y Empleados (COEPI) bregando por el ingreso a la Universidad de sus adherentes, debió colmar el vaso y se lo defenestró.

Pascali Embajador ante la UNESCO

Apenas cesado en sus funciones de Rector de La UNLP, se reintegró a la cátedra de la que era titular en la FCFM. Sin embargo, en abril de 1953, debió pedir al C.D. licencia sin goce de sueldo por el término del año lectivo, pues había sido designado para cumplir una misión oficial en el extranjero, como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República Argentina ante la UNESCO.

Poco se sabe sobre sus actividades en París. No obstante, un incidente de relevancia ha quedado documentado en fuentes periodísticas de la época. El 10 de diciembre de 1953, en un programa de la radio del Servicio Exterior francés, Pascali expuso sobre los Derechos

³³ Asistió Aloé, ministros de Educación y Asuntos Agrarios, Secretario de Gobierno, Interventor en el Poder Judicial, Delegado CGT, de la Confederación de Docentes Universitarios, presidente de la CGU. Y otras autoridades locales, militares y eclesiásticas.

del Trabajador, refiriéndose a la importancia, para la civilización, de la igualdad de derechos declarados por la OEA en 1948 y luego por la UN. Presentó al gobierno peronista y a su rumbo socioeconómico, como a la vanguardia de los Estados de estructura democrática, subrayando la dimensión de la dignificación del trabajo proclamada por Perón, al impedir que ningún hombre pudiera explotar la fuerza de trabajo de otro, excluyéndolo del concepto capitalista de “mercancía”. Terminó expresando: “*La Argentina y su gobierno es un pueblo de hombres libres, esperanzado en que en un porvenir no muy lejano, cada hombre sea dueño único y absoluto de lo que produce*” preconizando, en tal modo, la socialización de los medios e instrumentos de la producción. Esta profesión de fe marxista provocó una rápida reacción del Gobierno a través del General Sosa Molina, a cargo del Ministerio de Relaciones Exteriores, quien difundió un comunicado en el que expresaba “...*en presencia del discurso pronunciado ayer en París por SE el Embajador Carlos Pascali, cuyo texto publican los diarios de esta mañana, desautoriza sus términos por no haber sido consultada previamente la Cancillería, conforme lo dispuesto por el reglamento del Servicio Exterior.*”³⁴ Aclaró Sosa Molina a los periodistas que los conceptos vertidos por Pascali eran antagónicos a la economía social y a la verdadera posición del gobierno, agregando que en Argentina los Derechos del Trabajador se habían incluido en la Constitución de 1949. Posteriormente, la reducción del presupuesto del servicio exterior que llevó a la supresión de la delegación de nuestro país ante el organismo internacional de la UNESCO, en París, condujo a Pascali a un nuevo destino en el exterior.

El exilio

Cuando estalló el golpe de estado de septiembre de 1955, Carlos Pascali se desempeñaba como embajador argentino ante la República de Panamá. Apenas enterado del triunfo de la “revolución libertadora”, renunció a su cargo. La dimisión fue aceptada en octubre de 1955 por el gobierno del general Lonardi, recibiendo más tarde la autorización para regresar a Buenos Aires en calidad de embajador trasladado, con todos los gastos de retorno pagos. Sin embargo, antes de volver, una circunstancia fortuita uniría nuevamente su vida con la de Perón convirtiendo aquella cesantía en una flagrante exoneración.

En efecto, el 6 de noviembre de 1955, Perón, luego de la forzada interrupción de su exilio en tierra paraguaya, en viaje hacia Nicaragua, su nuevo destino, hizo escala en el

³⁴ Véase, *La Prensa*, 11 de diciembre de 1953 y *El Día*, La Plata, 12 de diciembre de 1953.

aeropuerto de Tocumén, en Panamá.³⁵ Allí lo esperaba el ex embajador Pascali, quien previamente se había comunicado con él para que accediera a pasar por Panamá, “*donde había una gran masa admiradora de su gobierno*”. El gesto de Pascali, el recibimiento de



Foto 3 – Carlos Pascali Embajador Argentino en Panamá en reunión protocolar.

la gente ante el anuncio de su paso por el país y la cordial hospitalidad del gobierno influyeron en Perón para tomar la decisión de radicarse en el istmo panameño. Fue entonces, ese escenario geográfico el ámbito primero donde constituiría el precario cuartel estratégico para terminar de redactar su libro *La fuerza es el derecho de las bestias* y elaborar los documentos que alimentarían la resistencia peronista en aquella etapa del exilio³⁶ y para establecer enlace con el único dirigente que se había conectado con él, John William Cooke. Desde la cárcel, Cooke le comunicó que había constituido el Comando Peronista en la Capital, para oponer una lucha insurreccional al gobierno de facto.³⁷ Para

³⁵ Debido a las declaraciones periodísticas hechas por Perón en Paraguay en octubre de 1955, el gobierno de facto argentino acusó al ex presidente de haber violado el derecho de asilo y al gobierno paraguayo de haberlo permitido. Exigió además la salida del asilado y su traslado a otro territorio fuera del continente. Aunque el gobierno paraguayo defendió la posición jurídica de su país, el cierre de la frontera –que impedía el tránsito de personas y mercaderías- impuesto por el gobierno provisional, lo constriñó a ordenar la internación de Perón en Villarrica. Más tarde, fue el propio Perón quien decidió abandonar -utilizando el avión del presidente Stroessner- el asilo paraguayo y tentar otro destino dentro del continente americano.

³⁶ Las comunicaciones oficiales de Perón de ese período fueron: las “Directivas generales para todos los peronistas” y las “Instrucciones generales para los dirigentes”.

³⁷ Carta de Perón a Leloir, Caracas, 10 de marzo de 1957, en *Correspondencia Perón-Cooke*, Ediciones Papiro, Buenos Aires, p.49.

Carlos Pascali, en cambio, la llegada de Perón sería el comienzo de una larga cadena de infortunios. Así lo refería él mismo en una carta: *“El 9 de noviembre -tres días después del recibimiento en Tocumen- se me hizo saber que había sido exonerado de todos mis cargos, perdiendo los beneficios acordados para mi traslado, cuatro cátedras –tres secundarias y una universitaria-, con 42 años de servicios, además de mis beneficios jubilatorios”*.³⁸ En conocimiento de la sanción impuesta por el gobierno de facto, sin poseer mayores medios para su propia subsistencia, el ex embajador -oficiando de auxiliar-comenzó a compartir con Perón su vida cotidiana en el hotel Washington de la ciudad de Colón.³⁹ Son escasos los relatos que describen esa primera etapa del exilio. Aún el propio Perón al evocar la estadía panameña, la subsume en una referencia elíptica, sin precisiones cronológicas ni mención alguna acerca de hechos y personas próximas a él.⁴⁰ Un periodista argentino que viajó para entrevistarlo, en febrero de 1956 (después que el ex presidente fuera obligado a abandonar el hotel Washington por presiones del Departamento de Estado norteamericano al gobierno panameño), hizo la siguiente descripción: *“Mi primer asombro lo proporcionó la comprobación de que el Hotel Colón estaba lejos de tener el lujo asiático que describían los diarios porteños (...) Las habitaciones ocupadas por Perón sólo tenían un lujo: un balcón orientado hacia el mar a través del cual corría una brisa que mitigaba el agobio del clima panameño. Todo lo demás era franciscanamente pobre: pisos de ladrillos desgastados, dos camas de hierro, una rudimentaria mesa de cocina, tres sillones provincianos de mimbre, cortinados de cretona, limpios pero a punto de caerse de puro viejos (...) Acompañaba a Perón el ex embajador Pascali, quien me produjo una penosa impresión. De a ratos se me ocurría estar frente a un incoherente. Con su pantalón de*

³⁸ Carta de Pascali a Perón, Panamá, sin fecha (probablemente, de fines de diciembre de 1956). Archivo Francisco José Capelli, (en adelante AFJC). En nuestro país, en cambio, se difundió una versión según la cual Pascali se había negado a entregar la sede de la representación diplomática, atrincherándose en ella. En consecuencia, su cesantía se había convertido en una exoneración. Véase, Revista *Esto es*, n° 110, febrero de 1956, p.6. Con respecto a su exoneración como Profesor titular de Física, aunque fue solicitada en noviembre de 1955, por el Interventor de la UNLP al Ministro de Educación, Dell Oro Maini, tuvo un trámite errático; en principio por la desaparición del expediente en el ámbito del ministerio y, más tarde, con el cambio de estatus jurídico de plena autonomía de la UNLP, devolviendo al origen el expediente. Finalmente en noviembre de 1957, el Consejo Universitario decretó una exoneración de relativo alcance ya que Pascali ya había sido exonerado por el PE en 1955. En cambio, su cesantía se había dispuesto por Decreto PE 478/55 (que declaraba en comisión a todo el personal docente), con fecha 25 de noviembre de 1955. Legajo personal de Carlos Pascali, FCFM, UNLP:

³⁹ Testimonio de Alejandro de Beruti (nieto de Carlos Pascali), diciembre de 2009.

⁴⁰ Por ejemplo a Pascali, lo menciona como ex Rector de la UBA. Véase, Perón, J. *La fuerza es el derecho de las bestias*, Montevideo, Ediciones Cicerón, 1958, pp.90-91.

*fantasía y su saco pijama más parecía un almacenero pueblerino que un ex embajador. Como especie de ayudante para todo servicio oficiaba un señor llamado Isaac Gilaberte (...) Su función principal era, al parecer, la de cuidar el único detalle de lujo que había encontrado: el automóvil Cadillac que servía al general y que luego supe era propiedad de Pascali, quien lo había importado mientras desempeñaba sus funciones”.*⁴¹

Pronto se sumaron a ese círculo de convivencia doméstica, María Estela Martínez⁴², una joven argentina -integrante del ballet del empresario cubano Joe Herald y cuyo nombre artístico era Isabel González- que había conocido al ex mandatario durante una actuación en el hotel Washington de Colón y Vittorio Radeglia, un aventurero rumano, que había sido introducido en el entorno de Perón por el mayor Ignacio Cialceta y que, luego del derrumbe del peronismo, lo había seguido al exilio. No obstante las especulaciones que se tejían públicamente en torno al monto de la riqueza que disponía Perón en “*un exilio acompañado por una fortuna cuantiosa que acumuló con previsor sentido político y (...) sobre suculentas cuentas bancarias numeradas*”⁴³, lo cierto es que, durante esa época, todos los testimonios coinciden en afirmar que vivía austeramente y que él mismo, se encargaba de decir que sobrevivía merced a sus ahorros y a la ayuda financiera que recibía de sus amigos.⁴⁴ De tal modo que, a breve plazo, la situación económica del grupo se tornó insostenible: Pascali llegó a enajenar -y luego vender- su flamante Cadillac.⁴⁵ Las sucesivas mudanzas entre las ciudades de Panamá y Colón (casi siempre en lugares modestos y de reducidas dimensiones) fueron generando, a lo largo de

⁴¹ El periodista Emilio Perina trabajaba como comentarista internacional en la redacción del diario *Última Hora*, de Río de Janeiro. Además, pertenecía al círculo íntimo de Arturo Frondizi y, en tal condición, su misión al entrevistar a Perón también llevaba implícito un objetivo político. Véase, Perina, E., *Detrás de la crisis*, Buenos Aires, Editorial Periplo, 1960, pp.46-47. Contrasta este testimonio con la versión del biógrafo norteamericano Joseph Page quien, basado en informes de la CIA y del Servicio de Estado norteamericano y en relatos de polémicos personajes enemistados con Perón, realizó una descripción sesgada del ambiente material y los hábitos del asilado. Véase, Page, J., *Perón. Una biografía, vol.II*, Cap. 9 “Isabel y Panamá” pp. 98-111.

⁴² Pascali informa a su amigo Francisco J. Capelli, exiliado en Montevideo, a quien confiaba los entretelones de la vida de Perón, que el verdadero nombre de la acompañante del ex presidente era María Adelina Martínez. Carta de Pascali a Capelli, Panamá, agosto 4 de 1956. AFJC:

⁴³ Véase, “Perón, Pascali y Radeglia: socios de una gran aventura”, *Esto es*, n° 110, febrero de 1956, pp.6-8. Sobre las andanzas de Radeglia en la resistencia, luego de su estada en Panamá, véase, Vigo, Juan, *Crónicas de la resistencia. La vida por Perón*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1973, pp.142-144.

⁴⁴ Según una fuente informativa allegada al gobierno norteamericano, todos los meses recibía un cheque por unos 500 dólares (provenientes de una inversión), y contaba también con los 70.000 dólares que había sacado del país cuando se exilió. Conf. Page, J., op. cit. p.103.

⁴⁵ Véase el testimonio de Isaac Gilaberte a Enrique Pavón Pereyra en *Conversaciones con Juan Domingo Perón*, Buenos Aires, Colihue/Hachette, 1978, pp44-45.

los siete meses que duró esta convivencia, problemas insalvables de relación y un clima de intrigas que culminó con la ruptura entre Perón y Pascali.⁴⁶ Finalmente, luego de un fugaz paso por Nicaragua, el ex presidente, acompañado por Isabel, en agosto de 1956, tomó un vuelo que lo condujo a Caracas, su nuevo lugar de asilo.

Carlos Pascali, permaneció en Panamá, haciendo de su auto – exilio una carta política jugada a favor de una amplia amnistía. Con su vehemencia habitual, vivió la ruptura con Perón como un verdadero cisma personal y político a partir del cual renegó de todo gesto de consideración hacia el antiguo amigo y abjuró de todo respeto hacia quien había sido jefe del movimiento justicialista al que él había adscripto por tantos años. Su temperamento sanguíneo, proclive a los desbordes verbales, lo llevó a desfogar en el intercambio epistolar con su amigo, el ex forjista Francisco José Capelli⁴⁷, las miserias de lo que consideraba la defraudación de una amistad en aras de una confabulación urdida “*para sacárselo de encima*”, en cuyos entresijos creía encontrar el consentimiento de Perón: “*Se me dejó solo, en momentos en los que carecía de elementos hasta para poder subvenir mi subsistencia, para sustituirme en afectos con un chofer analfabeto, carente de todo sentido moral e incapaz de ninguna convicción doctrinaria y con una bailarina de 25 años que jamás actuó en nuestro movimiento (...)Es triste incurrir en la apreciación que voy a formularle y que es resultado de una convicción cosechada a través de siete meses de convivencia: ese hombre tiene una inclinación manifiesta, irresistible, casi una predilección por los hombres inferiores, y una prevención rayana en el desprecio, por los hombres de pensamiento propio y con entereza como para no ocultarlo*”.⁴⁸

⁴⁶ Un informe del consulado norteamericano en Colón afirmaba que la ruptura entre Pascali y Perón se debía a “*la edad del primero y su incapacidad para seguir las actividades sociales y morales de Perón*”. Citado por Page, J., op.cit., p.102. El testimonio de Gilaberte adjudica el hecho a la pertinaz campaña de Isabel, “*decidida a quedarse*”, de la que finalmente resultó siendo víctima el ex embajador. Op. cit, p.44. La correspondencia de Carlos Pascali, en cambio, menciona –además de las desavenencias domésticas con Isabel y Gilaberte, a quienes Perón “*parecía no querer poner límites*”- una intriga urdida en torno al falso espionaje de dos oficiales paraguayos denunciados por Pascali, después de un aviso telefónico de Isabel, y que luego fue desmentido rotundamente por Perón. Carta de Pascali a Perón, Panamá, 27 de enero de 1957. (AFJC).

⁴⁷ Francisco José Capelli, abogado marplatense (1916-1999). En su juventud había sido dirigente estudiantil forjista de gran predicamento en la UNLP, llegando a presidir en 1939 la FUA. Fue Secretario General de la Junta Nacional de FORJA hasta 1945. Se incorporó al peronismo. Fue nombrado Interventor de la Biblioteca de la UNLP. Más tarde, se desempeñó como Subsecretario de Previsión, durante la gobernación de Mercante en la provincia de Buenos Aires. En 1953 fue expulsado del Partido Peronista. En 1955, se unió a la resistencia. Fue representante legal de A.Leloir, último presidente del Consejo Superior Peronista, quien estando preso, delegó en él la autoridad formal del movimiento. Participó en la conspiración cívico-militar de Valle y, un mes antes de que ésta fuera sofocada se exiló en Montevideo.

⁴⁸ Carta de Carlos Pascali a Francisco José Capelli. Panamá, julio 3 de 1956.(AFJC)

El enojo de Pascali lo llevaba a hacer derivar de tales características personales de Perón los motivos que habían determinado el derrumbe del peronismo:

*“(...) más que obra de la traición, como ha dado en calificarse a la revolución de septiembre, fue inevitable consecuencia de la declinación moral y técnica a que arrastró al gobierno la recua de ignaros e indignos que nuestro hombre se obstinó en mantener como colaboradores dilectos. Esto, doctor, no podemos decirlo fuera de nuestro círculo por elementales razones de lealtad y de dignidad, pero estamos en el deber imperioso de reconocerlo y confesárnoslo entre nosotros”.*⁴⁹

Los ex forjistas asilados en Montevideo, particularmente, Francisco Capelli, Miguel López Francés y Arturo Jauretche, llamaban a Pascali –antes de que se agriara la relación con Perón- *“nuestro hombre junto al general”*. Para esa época, el grupo -encabezado por Jauretche- trabajaba en una campaña de divulgación de informaciones, anécdotas y rumores camuflándose como adversario del peronismo, en lo que denominaba Agencia Informativa Americana con el objetivo de poner en evidencia al gobierno de facto, en el plano internacional, a través de la difusión de los vejámenes, persecuciones y prisión a que eran sometidos los peronistas, así como la terrible represión de la revolución de Valle, acaecida en esos días.⁵⁰ En realidad, el grupo no compartía la estrategia insurreccional de Perón ni consideraba -ni deseaba- la posibilidad de su retorno; por lo tanto, esta campaña también discurría por otro andarivel cuya finalidad era la de filtrar información desfavorable sobre el líder en el exilio. Huelga decir que Pascali, aún pidiendo reserva, dados *“los inconvenientes de una atestación escrita de mis cartas”*, entró en esta campaña revelando a Capelli pormenores de la estadía en Panamá, de Perón y sus acompañantes.⁵¹ Campaña de la que, a la postre, también resultaría víctima. Los dichos epistolares del ex embajador comenzaron a circular y llegaron hasta el entorno de Perón en Caracas⁵² quien,

⁴⁹ Carta de Pascali a Francisco Capelli, Panamá, julio 3 de 1956. AFJC:

⁵⁰ . Se trataba de *“filtrar la información (a los redactores) mezclándola con otra y así atacamos de flanco pues frontalmente es muy difícil hacer entrar, en una prensa con opinión comprometida, nada que sea crudamente peronista* Carta de Jauretche al padre Hernán Benítez, Montevideo, julio 25 de 1956, en Cichero Marta, *Cartas peligrosas de Perón*, Buenos Aires, Planeta Espejo de la Argentina, 1992, p. 106.

⁵¹ Carta de Pascali a Capelli, octubre 27 de 1956 AFJC

⁵² Cuenta Ramón Prieto que cuando estuvo en Caracas, Perón mismo le relató su estadía en Panamá y *“las locuras de Pascali”*. Prieto, R., *El Pacto*, Buenos Aires, En Marcha, 1963, p.76. Jauretche le escribe al padre Benítez, refiriéndose a Perón: *“(…)los defectos se le han agravado; así Pascali me lo escribe y aunque los dichos de éste no merecen mucha confianza porque a su fama de loco une su pasionismo y está peleado con el hombre, ello es corroborado con los hechos.”*. Carta de Jauretche a Benítez, op.cit, p.115

abandonando su “norma de infalibilidad”⁵³, no vaciló en desacreditar públicamente la imagen de aquél. Finalmente, Pascali se enteró que, en un periódico de Panamá, se había transcrito una carta de Perón dirigida al ex gobernador de Formosa en la cual hacía una alusión peyorativa hacia su persona.⁵⁴ Indignado, le escribió para interpelarlo y enrostrarle “*su ingratitud y su desconocimiento de los deberes de la amistad*”. La respuesta tajante de Perón desafió una vez más las iras del ex embajador quien, en un último desahogo epistolar se despidió con una frase profética: “*No se moleste en contestarme porque no le concederé el honor de leer su respuesta. Le contesté (...) para demostrarle que considerando que no es del todo imposible que usted vuelva a ser el Presidente de los argentinos, no le temo ni aún en ese caso*”.⁵⁵ Ese incidente fue el parte aguas de una amistad; también el de una militancia política solidaria con Perón. Sin embargo, las vicisitudes personales y políticas adversas en las que el ex embajador se vería después envuelto fueron, por largo tiempo, consecuencia de la campaña que él mismo había alimentado. Como por ejemplo, cuando tuvo que salir a desmentir públicamente información falsa –intercalada con fragmentos de sus cartas a Perón (cuyas copias había remitido a Capelli)- en la cual aparecía no sólo atacando al ex mandatario, sino también ofreciendo su colaboración al gobierno de facto argentino.⁵⁶ En realidad, Pascali renegaba de “*la tempestad de desaciertos de Perón y los suyos*” pero no de “*la levadura espiritual*” del movimiento justicialista: “*¡Cuántas veces pensé, al ver las enormidades de los peronistas, en la enorme justicia que debía acompañar al peronismo para mantenerse en pie, aún a pesar de sus turpitudes y su*

⁵³ Dicha norma consistía en “*atender a todos (...) no decir nada ni hacer nada, única forma de poder asegurar esa infalibilidad*”. Correspondencia Perón-Cooke, op.cit, tomo II p.39.

⁵⁴ Diario *Panamá América*, Panamá 20 de diciembre de 1956. La misiva de Perón había sido enviada a Horacio Obregón, ex gobernador de Formosa, y los dichos publicados por la prensa panameña eran: “*No creo en la utilidad de las rencillas domésticas, tan destructivas. Menos aún en el beneficio de los chismes y las porquerías. El año pasado al garete en Panamá con la proximidad de Pascali me curaron para siempre de los efectos de estos males*”. Pascali inmediatamente replicó epistolamente a Perón, transcribiendo parte de la publicación. Carta de Pascali a Perón Panamá, sin fecha (probablemente, diciembre de 1956). AFJC.

⁵⁵ Segunda carta de Pascali a Perón, Panamá, 27 de enero de 1957 (AFJC).

⁵⁶ . Con relación a esto último señalaba “*Deseo dejar constancia: 1) que esa especie es absolutamente falsa, porque soy adversario de ese gobierno; 2) que continúo solidario como el primer día con el movimiento ideológico que triunfó en los comicios del 24 de febrero de 1946; 3) que mi esposa fue operada el 7 de febrero último y hospitalizada durante 14 días habiéndome impuesto el sacrificio de no verla para no quebrantar el exilio que yo mismo me he impuesto y que mantendré hasta tanto una amnistía general y amplia abra las puertas de la reconciliación de todos los argentinos*”. Con respecto a los ataques a Perón –sin ceder en sus dichos- agregaba “*aún cuando dichas cartas fueran ciertas no podría confirmarlas porque son de índole privada.*” Diario *La Estrella de Panamá*, marzo 19 de 1957 (AFJC).

incapacidad técnica”⁵⁷ Y alentando a quienes habían compartido con él los principios ideológicos de FORJA, los incitaba a agitar las aguas del movimiento justicialista: “*El mundo está en revolución social. Esta puede hacerse de dos maneras: a) la revolución social dirigida por la clase pensante; b) la revolución social dirigida por el proletariado. Yo, doctor, sin vacilar estuve y estaré siempre con la primera. Por eso (...) la valiente e inteligente acción de su grupo, recoger la bandera abandonada por Perón para hacerla flamear iluminada por un ideal reivindicativo en la justicia social es una tarea promisoría, además de fervorosamente patriótica*”.⁵⁸

En la correspondencia con Capelli, aparecen recurrentemente planteos de una praxis política -solidaria con su acendrada convicción marxista-leninista⁵⁹- sobre la necesidad de movilizar y concientizar a la masa peronista -“*que se halla todavía en la etapa fetichista*”- bajo la conducción de un liderazgo revolucionario, de una élite militante disciplinada y fuertemente organizada, como había sido “*todo aquel precioso elemento que integró FORJA (para) servir de avanzada que abra al movimiento el camino limpio de egoísmos, mezquindades y turpitudes*”.⁶⁰

Su preocupación principal, desde la ruptura con Perón, fue lograr que las autoridades uruguayas le concedieran asilo político o, al menos, la visa transitoria de turista, pues deseaba radicarse en un país limítrofe de Argentina para poder reunirse con su esposa. Tales pedidos nunca tuvieron respuesta, como tampoco aquellos interpuestos ante los gobiernos de Bolivia y Paraguay -estos silencios los atribuiría siempre a la “*influencia nefasta de Perón*”. Cuando finalmente, en julio de 1957, Capelli fue internado por las autoridades uruguayas en la ciudad de Durazno, junto con otros peronistas acusados de conspirar contra el gobierno de Aramburu, se cortó el último vínculo amical que lo unía a la causa justicialista. A partir de allí, su objetivo vital estuvo anclado en el ferviente deseo del reencuentro con su familia y en el ejercicio de la docencia. Finalmente, fue el gobierno de Chile quien le otorgó el asilo político y lo incorporó a su plantel universitario. Allí revistó como profesor contratado desde octubre de 1957 hasta fin de diciembre de 1962:

⁵⁷ Carta de Pascali a Capelli, Panamá, junio 8 de 1957. AFJC.

⁵⁸ Ibidem.

⁵⁹ La adhesión al marxismo la mantuvo hasta el fin de sus días. En 1973 -tenía ochenta y cinco años- al responder acerca de su alejamiento del socialismo en su juventud, no vaciló en afirmar “*siempre seguiré siendo marxista*”. Entrevista de Emilio Corbière, op. cit, p.64.

⁶⁰ Carta de Pascali a Capelli, Panamá, julio 3 de 1956. (AFJC)

fue jefe de Laboratorios de la Facultad de Ingeniería y profesor de Física full time en la FCFM de la misma Universidad.⁶¹ Cuando en Argentina, los gobiernos de la democracia ofrecieron condiciones más atemperadas de convivencia política, Pascali retornó al país.⁶² Aunque se había alejado definitivamente de la política, la reincorporación y el reconocimiento de sus servicios en la docencia universitaria se vieron siempre condicionados por los vaivenes de una coyuntura política en la que estaban arraigados los resabios reluctantes hacia quienes habían ejercido funciones en el gobierno peronista. Recién el 4 de julio de 1973 –luego de la asunción del presidente Héctor Cámpora y el retorno de Perón- Pascali fue autorizado a solicitar su reincorporación por Resolución 164 (25/06/1973) de la UNLP y, en septiembre de 1973, finalmente, por Resolución N° 178 de la FCFM, se dejó sin efecto la separación de cinco profesores por motivos políticos, dictada en 1955, entre los que se encontraba Pascali.⁶³ Por último, por resolución de la Intervención de la UNLP, fue designado Profesor Honorario de la Facultad de Ingeniería “*en reconocimiento a su larga y destacada trayectoria en la docencia y en el ejercicio de cargos académicos en esa casa de estudios y en diversas instituciones del país y del extranjero*”.⁶⁴

Carlos Pascali falleció en Lomas de Zamora, a los ochenta y ocho años, el 29 de diciembre de 1975.

El 24 de marzo de 1976, los comandantes militares depusieron al gobierno constitucional y, desde el denominado Proceso de Reorganización Nacional, llevaron a cabo una operación estatal, sistemática e integral, que abarcó desde el secuestro, tortura y desaparición de personas hasta la penetración y control en los pliegues más recónditos de la sociedad. En este contexto, ni aún muerto, escapó Carlos Pascali a la parábola de extirpación ideológica y social emprendida. En efecto, el 22 de junio de 1976, por Resolución 1275 del Interventor de la FCFM de la UNLP, capitán de navío E.L.Saccone, se dieron de baja como profesores honorarios, en virtud de “no prestar más colaboración

⁶¹ Nota del Decano de la FCFM de la Universidad de Chile a la UNLP solicitando confirmación de antecedentes docentes de Pascali. Fue respondida afirmativamente el 2/07/1958. Legajo personal de Pascali. FCFM de la UNLP.

⁶² Testimonios de María Elena Pascali (hija) y Alejandro de Beruti (nieto), febrero de 2010.

⁶³ Legajo personal de Carlos Pascali, FCFM de la UNLP.

⁶⁴ Exp. 300/8747/43 y agreg; y nota N° 708 del Interventor de la UNLP, Dr. Luis María Álvarez, de fecha 27 de marzo de 1974.

docente ni de investigación”, a los cinco docentes reincorporados en 1973, entre los cuales figuraba Carlos Pascali.

Conclusiones

El Socialismo, el Internacionalismo proto-comunista, el radicalismo Intransigente, FORJA y el Peronismo fueron los espacios “serios” - como Pascali los denominaba - que a lo largo de cincuenta años de su vida política lo acercaban a “la revolución” que abrigaba su ideario de una sociedad igualitaria preconizada por el marxismo que abrazara en su juventud. Su temperamental forma de conducirse y su apego a posturas “principistas” lo llevaron a sucesivas rupturas partidarias. A cambio, Pascali soportó la descalificación por parte de las dirigencias cuestionadas y las expulsiones sumarias, que no lo amilanaron para desistir de sus convicciones, dejando atrás cargos y halagos propios del poder.

Su ingreso en el peronismo, en el que cumplió su participación partidaria más prolongada –catorce años-, seguramente se debió al llamado de Perón a sus amigos de juventud, él y su hermano Justo, para colaborar con la “revolución nacional” instaurada desde junio de 1943. Ciertos principios que ésta sostenía, como la neutralidad en el nuevo conflicto interimperialista y la labor inequívoca en pro de la igualdad social, lo alentaron a asumir un nuevo compromiso político. Militancia en la que mantuvo libertad de acción e iniciativa propia junto a un discurso algo distante del exceso laudatorio que se hizo común a partir de los años de declinación del peronismo. El Rectorado de la UNLP fue su oportunidad de “abrir la Universidad al Pueblo”, desplegando una inusitada e infrecuente gestión en consonancia con sus posiciones ideológicas. Pascali confiaba en la educación como un motor de cambio fundamental para la concientización de las masas. Tanto como en la acción orientadora de una vanguardia esclarecida. En consecuencia, su objetivo principal fue eliminar barreras para garantizar el ingreso, permanencia y egreso de los estudiantes, centrando los esfuerzos en aquellos de menores recursos; también con una amplia oferta de nuevas carreras de inminente inserción laboral. De su breve gestión sólo quedan hoy los modernos edificios del Comedor Universitario y la Facultad de Ciencias Médicas. La carrera de Arquitecto y la Facultad de Ciencias Económicas sobrevivieron con dificultades a las tijeras presupuestarias. Los “ciclos básicos” y títulos intermedios fueron eliminados después del 55. Pero, la mayoría de sus proyectos fueron desalentados tanto por las resistencias incubadas en los claustros universitarios como por las mismas gestiones

peronistas que lo sucedieron⁶⁵, incluyendo aquél que prometía el ingreso a la Universidad a obreros y empleados.

Inferimos la intervención del mismo Perón al asignarle un destino en el Servicio Exterior en cuestiones relativas a la educación, lejos del frente interno. Nadie presuponía la “gaffe” propalada al mundo y levantada profusamente por la prensa local. Otra vez imaginamos a Perón calmando las iras de la “ortodoxia” doctrinaria, para proponer trocar la pira purificadora reclamada por otro destino casi infernal: Panamá.

El gesto de Pascali ante un Perón caído en desgracia⁶⁶, tuvo la grandeza reservada a los amigos. Luego, devendría la decepción ante la cotidianidad de una difícil convivencia en una etapa del exilio en la que Perón iniciaba vínculos personales que lograron excluirlo del entorno íntimo. Tampoco compartía la parábola de violencia que instalaba la estrategia insurreccional prohijada y alentada a la distancia por el jefe del movimiento justicialista. Una vez más, su impulsividad –y una ciega confianza en el valor de la amistad-le impidió medir los riesgos de alimentar los entresijos e intrigas políticas que se cernían entre quienes lo consideraban “*nuestro hombre cerca del General*”. La soledad de un exilio auto impuesto hasta que la dictadura en Argentina diera “*una amnistía amplia para todos*”, lo devolvió definitivamente a su otro centro vital: la docencia.

Por último, cabe una reflexión a manera de hipótesis: los avatares del itinerario institucional de este marxista –más allá de los desafueros dictados por su “*pasionismo*” y las reacciones de sus adversarios- parecen sugerir los límites que la realidad de un contexto ideológico, pero también burocrático -académico y partidario- le puso a proyectos cuyo sentido último devenía de una concepción política en pugna con la doctrina justicialista.

⁶⁵ Particularmente, el nuevo Rector F. M. Anglada, ligado a la estructura partidaria, que luego devendría Ministro de Educación de la Nación en los meses previos al derrocamiento de Perón.

⁶⁶ Norberto Galasso interpretó el gesto hospitalario de Pascali como expresión de “*sus fuertes convicciones peronistas*”, *Perón*. pag 792